

Tulcán, mayo 19 de 1.935

40.3

Sr. D.

Roberto Andrade,
Guayaquil.

Muy distinguido escritor y amigo mío:

Una emoción incontenible me embar-
ga este momento. He leído y releído su estupendo y magistral escri-
to sobre mi libro. No lo esperaba, se lo confieso, por más que uno co-
bre amor exagerado a sus hijos, a los que ha producido con dolor y
a fuerza de privaciones indecibles, de inmensas amarguras.

Pero había de ser U. ilustre amigo, U. que, así mismo en medio
de la incomprensión y del cretinismo de este país, escribe sin descan-
so y con inconfundible genialidad, rompiendo bloques de oscurantismo
y haciendo luz meridiana en las conciencias; U. para quien los ecuato-
rianos egoístas reservan en el fondo oscuro de sus almas el premio a
sus desvelos y sacrificios, quien viene en mi ayuda. Gracias, de todo
mi corazón.

Lo que no pensaba hacerlo antes, por el concepto claro que ten-
go de mi persona, voy a llevarlo a cabo, y es publicar su juicio en un
folleto. Es el deber que me impongo y que cumpliré lo más pronto.

Claro, si los dueños de periódicos nos niegan el aire y el fuego, y
llegan estos Prometeos de vaciedades e insulsos a excluirnos del to-
do, tenemos el derecho de vivir para el público, el gran público del por-
venir.

Con tal motivo, me permito desde ahora solicitarle su retrato o un
clisé, si tiene a la mano. Es muy posible que a su bellísimo y concien-
zudo trabajo añada algunos, los de los extraños, que mejor nos compren-
den y nos aprecian.

Ahora, quiero concretarme a otros puntos de su carta.

Aquí no circulan sino los diarios de Quito y Guayaquil. Libros, ni uno.
Siento decirle, y no se crea que es vanidad, soy el único que piensa
en autores y libros, preferentemente nacionales. Busco referencias y
conexiones. Estoy al tanto de lo que ha hecho U. por nuestro mon-
talvo en la Habana y por U. el profesor Agramonte. I por eso mi ex-
trañeza, siendo como soy ambateño, con el Sr. Julio Ponciano Mera, por
su olvido en enviarme lo publicado hasta aquí en honor del cosmopoli-
ta, en la "Casa de Montalvo".

Sin embargo, voy a interesarme por la obra de dicho escritor pa-
ra la biblioteca municipal y la del Colegio "Bolívar" de esta ciudad.

I con mayor razón, tratándose de su obra, de su consumada obra histó-
rica editada por los Sres. Reed y Reed, y cuyas 16 entregas han lle-
gado a mis manos por la benevolencia de su autor.

Por fin, por fin vamos a tener historia en el Ecuador, después de
habernos regalado con trabajos incompletos y hasta cierto grado, lle-
nos de ingenuidades y parcialidad.

Me parece que ahora es tiempo de que el Gobierno, si tiene el
dominio de su conciencia en el aprecio y admiración a los hombres y
sus obras imperecederas, adquiera la edición de la "Historia del Ecu-
ador en la primera mitad del siglo décimonono". I si no lo hace, tendre-
mos que repetirle a gritos.

Comienzo pues la lectura de su libro con la atención y el
inmenso cariño que tengo por todo lo suyo, reiterándole calurosamente mi
humilde aplauso, mi felicitación fraternal y el deseo de que sea difun-
dida ampliamente.

Antes de terminar, no quiero pasar por alto la amargura que he sen-
tido al ver la actitud del Dr. Arroyo del Río ante el irrumpir matonesco
de un hijo del Gral. Plaza. Este oficialito quiere reivindicar a su pa-
dre con los puños.

Con un abrazo muy cordial se suscribe su verdadero a-
migo

 Sergio Múner